



ISSN 1850-2512 (impreso)
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

Facultad de Estudios para Graduados

Narcos, políticos y medios de comunicación en
Rosario, República Argentina

N° 295

Norberto T. Emmerich*
Joanna Rubio**

* Investigador Prometeo - IAEN - Ecuador

** Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios
Políticos y Gobierno, Jalisco, México

Departamento de Investigaciones
Abril 2014

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Índice

Precursores químicos, producción, consumo, tránsito, lavado de dinero: la Argentina es un mercado completo	5
¿Por qué Rosario?	8
Cantidad de homicidios dolosos, ciudad de Rosario	8
Bibliografía	15

Narcos, políticos y medios de comunicación en Rosario, República Argentina

Dr. Norberto Emmerich, Investigador Prometeo – IAEN – Ecuador

Joanna Rubio, Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Políticos y Gobierno, Jalisco, México

El narcotráfico en la ciudad de Rosario tiene nexos que lo comunican con México, el país que parece ser el epicentro centrífugo del narcotráfico en América Latina. La tendencia internacional es ver a este país como un campo de batalla en el que el Estado libra un combate contra los grupos delictivos y, de una manera muy mexicana, contra sí mismo. Pero el fenómeno del narcotráfico no se puede comprender desde una exclusiva perspectiva localista y nacional. Es necesario establecer un vínculo exhaustivamente estudiado sobre las condiciones internacionales que permiten su supervivencia y expansión.

En el sur de nuestro continente encontramos uno de los ejemplos más esclarecedores de la tendencia expansiva del narcotráfico, en la República Argentina. La Ciudad de México está separada de Buenos Aires por una distancia de 7392 kilómetros aunque las redes de narcotráfico creadas en Sinaloa por Joaquín Guzmán Loera, “el Chapo”, se extienden sin dificultades hasta la región noroeste de la Argentina, específicamente a las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y Santa Fe. La razón de que los carteles mexicanos busquen hacer negocios en Sudamérica obedece a una lógica de diversificar posiciones y minimizar riesgos, además de aprovechar la efedrina y la pseudoefedrina de la industria farmacéutica argentina. Bajo esta lógica no sólo se ha establecido una incipiente base patrimonial y productiva del cartel de Sinaloa en el noroeste de Argentina sino que también hay atisbos de presencia de los Zetas en Córdoba y Santa Fe. En contraposición con los carteles colombianos que tenían presencia en el norte de Argentina desde la década de 1990, los carteles mexicanos iniciaron una clara expansión a partir del reciente año 2007.

Precusores químicos, producción, consumo, tránsito, lavado de dinero: la Argentina es un mercado completo

Argentina no ha sido ajena a los numerosos vaivenes que el tráfico de droga ha sembrado a lo largo de América Latina. Es el sexto país con el mayor incremento de drogas inyectadas en la población de 15 a 64 años en el período 2008-2011 en todo el mundo, según la UNODC¹. La relación entre Argentina y los carteles mexicanos surge, según lo afirma el periodista Daniel Santoro², entre los años 2005 y 2006 a raíz de las restricciones cada vez más fuertes que impone México a la importación de efedrina y pseudoefedrina. Según Santoro, Argentina importaba habitualmente un promedio de 100 toneladas anuales de efedrina para la industria farmacéutica hasta que las importaciones comenzaron a crecer hasta alcanzar volúmenes de 700 y 800 toneladas.

El ingreso de Argentina en el mercado mundial de precursores químicos tiene una historia sencilla. Según informó la DEA, en el año 2001 México ya era el principal proveedor de drogas sintéticas de Estados Unidos. Para mediados de la década el 65% de las metanfetaminas que se vendían en el mercado negro provenían de México (Cieza, 2009: 122).

El problema obligó al gobierno argentino a restringir la importación de pseudoefedrina a 70 toneladas métricas al año, para cubrir la demanda de los laboratorios farmacéuticos e impedir su uso ilegal (Cieza, 2009: 122). Fue entonces cuando los carteles mexicanos miraron al sur y llegaron a la Argentina, un país

¹ United Nations Office on Drug and Crime, World Drug Report 2013, pág. 4.
http://www.unodc.org/unodc/secured/wdr/wdr2013/World_Drug_Report_2013.pdf

² Daniel Santoro. 2013. Cómo las redes de El Chapo Guzmán llegaron hasta Argentina. univisión noticias.
<http://noticias.univision.com/article/1730749/2013-11-06/univision-investiga/como-las-redes-de-el-chapo-guzman-llegaron-hasta-argentina> (Nov 06, 2013).

con “condiciones de precariedad institucional, y una muy baja ‘performance’ en las tareas de inteligencia” (Saín, 2009).

En el año 2010 el Departamento de Estado señaló que el país era uno de los mayores productores de precursores, como la efedrina, que son utilizados para la fabricación de drogas sintéticas³ porque “las campañas contra los narcóticos en México y Colombia desplazaron las actividades de los traficantes hacia la Argentina”⁴.

También dijo que “mientras la mayor parte del tráfico se dirigió a Europa, hubo efedrina destinada a México y los Estados Unidos” y que el país es fuente de algunos precursores químicos que son enviados a tierras vecinas para producir cocaína⁵.

En el año 2008 el triple crimen de General Rodríguez puso el tema en la agenda de la opinión pública. La Argentina intentaba ser penetrada por el cartel (federación) de Sinaloa, actualmente el más poderoso cartel de México, ya que la opinión de varios especialistas afirmaba que los nueve mexicanos detenidos en el laboratorio de Ingeniero Maschwitz en el mes de julio de 2008 pertenecían al cartel liderado por Joaquín “Chapo” Guzmán Loera⁶. Pocos días después, se produjo el triple crimen de General Rodríguez .

Cuando la Delegación Campana de Investigaciones de Tráfico de Drogas Ilícitas de Policía Bonaerense y el juzgado federal de la citada localidad divulgaron la noticia de un laboratorio de drogas sintéticas allanado en una quinta de la zona norte, se supo que los nueve mexicanos detenidos ese día pertenecían al inexistente Cartel de León, una información que desnuda la ignorancia y desinterés de las fuerzas antidrogas del país.

Recién a partir del procedimiento de la policía provincial, las autoridades nacionales decidieron actualizar las listas en los permisos de importación de precursores químicos, a través de las resoluciones conjuntas 932, 2529 y 851/08, limitativas de las importaciones de efedrina y derivados.

Finalmente las ganancias derivadas de la exportación masiva de precursores químicos para la industria del narcotráfico, entraron en el circuito de lavado de dinero y surgieron las acusaciones de financiamiento de campañas electorales. Se dijo que los empresarios asesinados en el triple crimen de General Rodríguez habían aportado a la campaña electoral de Cristina Fernández de Kirchner. Dijo Margarita Stolbizer: “tanto Néstor Kirchner como Cristina recibieron aportes del narcotráfico en sus campañas”⁷, refiriéndose a los empresarios exportadores de efedrina.

Mauro Federico, autor del libro País Narco, afirma que el llamado “rey de la efedrina”, Mario Segovia, “tenía un permiso de la Sedronar⁸ para traer al país una tonelada de efedrina, más que toda la que se necesita en los laboratorios del país en cinco años”⁹.

El Registro Nacional de Precursores Químicos habilitó a Segovia bajo el nombre de Benítez -un preso de 33 años que cumple condena desde 2003 en Sierra Chica por robo calificado- para comprar insumos químicos. Pidió ese permiso para comprar y vender “efedrina, pseudoefedrina, hidróxido de sodio, hidróxido de potasio y cal”¹⁰.

Pero si bien el caso de los precursores químicos, específicamente la efedrina, puso a la luz del día un contrabando que derivó en un triple crimen, la raíz del problema del narcotráfico en la Argentina es que un tradicional país de tránsito se está convirtiendo en un país de producción.

³ El Cronista.com, Para EE.UU., Argentina es el segundo mercado de cocaína de Sudamérica, http://www.cronista.com/contenidos/2011/03/03/noticia_0128.html, 3 de marzo de 2011

⁴ TN.com.ar, EE.UU.: Aumenta el narcotráfico en la Argentina, http://tn.com.ar/sociedad/eeuu-aumenta-el-narcotrafico-en-la-argentina_031079

⁵ Idem

⁶ El Ojo Digital.com, El cártel de Sinaloa, en la Argentina, <http://www.eljodigital.com/contenido/11389-el-cartel-de-sinaloa-en-la-argentina>

⁷ El kirchnerismo recibió aportes del narcotráfico en la campaña”, http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2012/11/edicion_1474/contenidos/noticia_5060.html, 19 de noviembre de 2012

⁸ Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico.

⁹ País narco, la Argentina de la que nadie quiere hablar, El Siciliano, 29 de abril de 2011

¹⁰ Idem

Encontramos datos que avalan la hipótesis de un crecimiento artesanal de la producción de drogas. Los carteles en Argentina no tienen laboratorios propios, tercerizan la producción a laboratorios clandestinos o cocinas que se quedan con el 20% de la producción más el residuo conocido como “paco” (pasta base de cocaína). La producción de cocaína en estos laboratorios no podría hacerse si estuviera disponible en venta minorista determinados precursores como el ácido sulfúrico, el ácido clorhídrico y el éter que son necesarios para separar la cocaína de la pasta base.

El narcotráfico interviene debido a la precaria situación social en que viven muchos argentinos. “Muchos ciudadanos no tienen la posibilidad de pagar un alquiler y acuden al espacio que brinda la villa y a estos se los cercena de justicia y de salud. Sabemos que las ambulancias y los patrulleros muchas veces no ingresan a las villas. En este contexto, quien se hace cargo de la justicia y de la salud es el jefe narco que se convierte en un verdadero gobernador de estos barrios pobres”, concluye Claudio Izaguirre, presidente de la Asociación Antidrogas de la República Argentina^{11,12}.

Fabián Peralta, quien fuera presidente de la Comisión de Narcotráfico de la Cámara de Diputados, sostenía en el año 2011 que esa Comisión era considerada como “no importante” en el Congreso de la nación. Respecto al aumento de la producción, reveló que “en el 2000 se descubrieron 5 cocinas de drogas en todo el país y en lo que va del 2011 ya se descubrieron 9 cocinas de precursores químicos sólo en la provincia de Santa Fe”¹³.

La vinculación entre precursores químicos y mercado de producción de cocaína es muy estrecha. Es que los productores y traficantes respondieron a la quiebra de los precursores moviendo la producción más cerca del origen de los químicos, de los que Argentina es un gran fabricante. Los laboratorios de cocaína (conocidos como “cocinas”) proliferaron en Argentina: entre 1992 y 2003 las autoridades allanaron 15 pequeños laboratorios, pero sólo en el año 2004 encontraron 20, incluyendo uno capaz de manufacturar 660 libras anuales, de acuerdo a datos del Transnational Institute (Taylor, 2008: 8). Según informó la Sedronar, en todo el año 2011 se desmantelaron 32 “centros de procesamiento”¹⁴ en todo el país.

El Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) de Naciones Unidas del año 2010 informa que Argentina ha crecido como país de sintetización de clorhidrato de cocaína. Con 20 laboratorios detectados en 2008, es el país con más cantidad de laboratorios detectados después de Colombia, Perú y Bolivia¹⁵. Aunque Sedronar aclara que no todos los centros desmantelados procesan pasta base, los 32 procedimientos realizados en el año 2011 indican un crecimiento importante de las distintas variantes de producción, en un modelo de encadenamiento producción-consumo muy llamativo.

A partir del año 2000 la Argentina dejó de ser un país de tránsito hacia Europa y pasó a ser un nodo fundamental en el tráfico de drogas. Ahora es un país de producción, tránsito, consumo, exportación de precursores químicos y lavado de dinero, un mercado completo en sí mismo, aunque las dimensiones de cada segmento deben medirse con certeza.

La crisis del año 2001 provocó un cambio radical en el consumo y tráfico de cocaína. En el año 2000 Argentina poseía una prevalencia de consumo del 1,2% y se ubicaba sexta a nivel regional, en el año 2006 Argentina presentó una prevalencia del 2,6%, ubicándose en el primer lugar regional¹⁶. En el año 2011 se coloca en el 0.9%, acorde a la tasa regional. Pero otras drogas ocupan el lugar dejado por la cocaína.

Mientras que en el año 2000 Argentina se encontraba en cuarto lugar a nivel regional con una prevalencia de 2,3% , para el año 2010, la prevalencia en el consumo de cannabis aumento más del 200% llegando al 7,2, el país con mayor consumo de marihuana de la región.

¹¹ Asociación Antidrogas de la República Argentina, www.asociacionantidroga.org.ar

¹² Marcela Jorge, Narcotráfico en Argentina, <http://www.26noticias.com.ar/narcotrafico-en-argentina-95095.html>

¹³ País narco, la Argentina de la que nadie quiere hablar, El Siciliano, 29 de abril de 2011

¹⁴ Página 12, Emilio Ruchansky, Una junta que no junta datos, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-215367-2013-03-08.html>

¹⁵ UNODC, United Nations Office on Drugs and Crime, Informe Mundial sobre Drogas 2010, p.164, <http://www.unodc.org/southerncone/es/drogas/relatorio-mundial-sobre-drogas.html>

¹⁶ Erróneamente la JIFE presenta este dato en su reporte del año 2010. Ver United Nations Office on Drugs and Crime, World Drug Report 2010.

En definitiva se pueden observar en el transcurso de los últimos diez años, aumentos considerables en el consumo de todas las drogas. La marihuana sigue siendo la droga más consumida, seguida de la cocaína, los estimulantes tipo anfetamínicos y los opiáceos. Para tener una dimensión del problema del consumo y tráfico de drogas en el país, vale recordar que el promedio global de consumo de cocaína en el mundo es de 0,4%, cifra que en Argentina ascendió de 1,2% a 2,6% en los últimos diez años¹⁷, para luego descender al 0.9%, en un escenario de aumento importante del consumo de drogas sintéticas y drogas legales.

¿Por qué Rosario?

La ciudad de Rosario adquiere relevancia en virtud de que la cantidad de homicidios dolosos alcanzó cifras alarmantes en el año 2013, cuando se cometieron 256 asesinatos, 42% más que en el anterior año 2012. La cantidad duplica el promedio de homicidios cometidos en los últimos cuatro años. En octubre de 2013, la casa del gobernador de Santa Fe, ubicada en la ciudad de Rosario, recibió 14 disparos de parte de una banda criminal. Y el jefe de Policía de la provincia, Hugo Tognoli, fue detenido por presuntas vinculaciones con el narcotráfico junto con el jefe de la Brigada Operativa de Drogas de la Policía santafesina, Diego Comini.

Cantidad de homicidios dolosos, ciudad de Rosario

Año	Cantidad
2004	89
2005	108
2006	90
2007	113
2008	121
2009	130
2010	124
2011	164
2012	182 ¹⁸
2013	256 ¹⁹
2014 – enero/marzo	73

La escalada de violencia está relacionada con el aumento en la actividad de tráfico de droga y los conflictos de dominación territorial que acompañan ese crecimiento. El escenario que se vislumbra en la ciudad santafesina se encuentra enmarcado en un contexto que concibe a la Argentina como un trampolín para la exportación de drogas. Rosario, por esta razón, resulta un punto geográfico estratégico, por ser el cruce de diversas conexiones internacionales y tener acceso a una amplia hidrovía fluvial. La provincia de Santa Fe tiene 21 puertos privados y 4 públicos. “Aquí confluyen carreteras con conexiones internacionales a Bolivia y Paraguay; porque cuenta con varios puertos privados en la orilla del río Paraná, indispensables para exportar la droga al exterior”²⁰. Pero hay razones macroeconómicas de fondo: la producción de soja en la provincia y su exportación a través de los puertos generó grandes capitales. El dinero se invirtió en terrenos y edificios. Y con las viviendas sobrevino una burbuja inmobiliaria. “La gran

¹⁷ United Nations Office on Drugs and Crime, World Drug Report 2010, p.173.

¹⁸ Unión de Trabajadores Policiales de Santa Fe, 29 de diciembre de 2012, <http://utrapolsantafe.org/noticias/hubo-182-homicidios-en-rosario-en-2012-un-15-por-ciento-mas-que-el-ano-pasado/>

¹⁹ Rosario: en 2013 los homicidios crecieron un 40%, diario La Nación, 31 de diciembre de 2013, <http://www.lanacion.com.ar/1651999-rosario-en-2013-los-homicidios-crecieron-un-40>

²⁰ Rosario, ciudad de búnkeres y soldaditos, El País, 22 de marzo de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/22/actualidad/1395524012_283532.html

masa de capital atrajo también el dinero ilegal, apto para lavar”, señala el periodista Carlos del Frade. “Y qué mejor sitio que las viviendas para lavar dinero? En Rosario hay 40 mil departamentos vacíos”²¹.

Sumado a esto, si bien Rosario es una ciudad grande, no recibe la atención que tiene Buenos Aires en cuanto a la concentración de los diversos recursos federales.

Hay algunas reflexiones para hacer respecto a la violencia derivada del narcotráfico en la ciudad de Rosario, a fin de no sacar conclusiones impresionistas basadas en datos genéricos.

1. En primer lugar, Rosario es una ciudad de 1.100.000 habitantes. Mientras el centro de la ciudad vive con indicadores del primer mundo (7 homicidios cada 100.000 habitantes, apenas por encima de los 5 homicidios cada 100.000 habitantes, tasa indicadora de una ciudad segura) la zona sudeste está asediada por tasas abrumadoras. La ciudad de Rosario tiene una tasa de 22 homicidios cada 100.000 habitantes²² en un país donde la tasa de homicidios cada 100.000 habitantes es de 5.5. Pero la tasa de homicidios en “un barrio de la periferia (de Rosario) es de 30, la misma que tiene ahora Medellín”²³.
2. En segundo lugar, a la hora de justipreciar los índices de violencia, no deben tomarse en cuenta sólo las tasas de homicidios dolosos sino también las de heridos. Frente a un 5 o 10% de homicidios dolosos, hay un 90 o 95% de eventos en el que el atacado elude el resultado fatal. Se trata de las personas con heridas de bala o con arma blanca. De no hacerlo así, el estudio de los homicidios dolosos adquiere un cierto carácter fetichista, desprovisto de un contexto social y de un carácter explicativo.
3. En tercer lugar, la simple “cantidad” de homicidios dolosos da una imagen abstracta y estadística de la violencia en el lugar, pero no adelanta indicadores que permitan comprenderla. Para responder esta pregunta se necesita saber el contexto en el cual cada homicidio fue cometido. Allí se verá que sólo unos contados homicidios son verdaderamente reveladores de una construcción política subyacente, de un proceso de construcción de autoridad, el ambiente en el que el crimen organizado surge.

Las altas tasas de homicidio en Rosario no son un fenómeno que ocurre en “toda” la ciudad, sino preponderantemente en el sector sudeste, en la jurisdicción de las comisarías 11°, 15° y 16°. El carácter marginal de las zonas donde el narcotráfico desarrolla su “guerra” indica que allí donde la presión social es menos visible y más débil, en los barrios pobres de las ciudades, es donde se acuerda la estandarización de la marginalidad barrial entre narcos y autoridades policiales. Sin organizaciones de la sociedad civil que hagan de contrapeso, el narcotráfico puede pactar acuerdos de reparto territorial (y de ganancias) con los detentores legitimados del control territorial, la policía. Por eso el narcotráfico persigue en primer lugar a las organizaciones de la sociedad civil. El asesinato de los tres militantes de la Agrupación 26 de junio no fue un error en términos de la geopolítica del narcotráfico, sino una tarea de amesetamiento social.

“Los Estados provinciales delegan la seguridad pública en la policía provincial. Y la policía, en su mayor parte corrupta, acuerda con los delincuentes en qué partes de la ciudad pueden cometer delitos y dónde no. El problema es que el negocio ya mueve demasiado dinero, hay disputas entre bandas rivales y la policía ya no ejerce control sobre ellas, el control que mantenía hace años”²⁴.

El periodista Carlos Del Frade afirma que tanto el gobierno nacional como el gobierno provincial no quieren combatir el flagelo y sólo se persigue a los menores, que son el último eslabón de la cadena, “son consumidores consumidos. Hay 60.000 chicos de Rosario y de la ciudad de Santa Fe que son consumidores consuetudinarios... Hay barrios en Rosario, Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba que están controlados por el narcotráfico... Hay financistas en Rosario, grandes empresarios, funcionarios, estudios jurídicos y la propia policía que se encargan de inyectar la droga en la ciudad”²⁵.

²¹ Idem

²² Idem

²³ Idem

²⁴ La policía ya no controla a las bandas, El País, 22 de marzo de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/22/actualidad/1395524012_283532.html

²⁵ País narco, la Argentina de la que nadie quiere hablar, El Siciliano, 29 de abril de 2011

Mauro Federico, autor de País Narco, afirmó que la DEA no fue creada para combatir el narcotráfico sino para regularlo. Los policías son los reguladores del narcotráfico, ya sean provinciales o federales. Desde la agencia norteamericana DEA hasta la comisaría barrial se regula la distribución” y agregó: “el que vende droga en el barrio todos los viernes le paga un porcentaje al comisario de la sección”... De cada 20 kilos de droga que pasan por la Argentina sólo se encuentra un kilo por la complicidad de todos los organismos que intervienen”, declaró Federico²⁶.

La guerra concreta y física que se desarrolla en Rosario consiste en el enfrentamiento entre la banda de Los Monos contra la banda de Los Garompas²⁷, conflicto también vinculado a la interna de la barra brava del club de fútbol local, Newell’s Old Boys. Por supuesto que la violencia en Rosario es mucho más que esa guerra pero sólo existe y tiene razón de ser en virtud de esa guerra.

Los Monos, la banda que domina la actividad del narcotráfico en la ciudad desde finales de la década del 90, cuando se impuso a las bandas rivales por el control del mercado de la marihuana, alternó guerras y alianzas con otros narcos locales.

De la mano de la familia Cantero, “Los Monos” extendieron su actividad a la cocaína y al “paco” (residuo de pasta base), multiplicaron sus nexos con la policía y diversificaron los mecanismos de distribución de droga.

La investigación del crimen de unos de sus jefes, Claudio “Pájaro” Cantero, el pasado mes de mayo de 2013, destapó la envergadura de un negocio que el diario Clarín cifraba en 100.000 pesos (10.000 dólares) de ganancias netas diarias.

El diario inglés The Independent decía en febrero de 2013: “siendo poco más que un lugar de tránsito, Argentina había escapado a lo peor de la violencia relacionada con las drogas que ha afectado a muchos países de América del Sur durante décadas. Ahora, los efectos del tráfico de drogas son cada vez más visibles, especialmente en Rosario, que está adquiriendo rápidamente el título desfavorable de capital “narco” de la Argentina. Sólo en las primeras semanas de 2013, hubo unas 20 muertes en Rosario, la mayoría de ellas personas inocentes atrapadas por el fuego cruzado. La tasa de homicidios en la ciudad que bordea el fangoso río marrón Paraná es casi tres veces el promedio nacional, y el 70 por ciento de los asesinatos del año pasado se cometieron con armas de fuego”²⁸.

A primera vista encontramos en los barrios del sur de Rosario los ingredientes de una guerra predatoria:

1. Asesinato de militantes sociales del Movimiento 26 de junio, como parte de la limpieza de las formas autónomas de organización de la población en el territorio. Las iniciativas de comedores populares y programas para sacar a los chicos de la calle fueron atacadas reiteradamente. La presencia de organizaciones de la sociedad civil implica una ausencia institucional del Estado, lectura de debilidad que el narcotráfico hace con rapidez.
2. Legitimación del crimen organizado con la incorporación y cooptación²⁹ de sicarios: con el pago de un salario de \$ 150 diarios³⁰ el narcotráfico ensaya su capacidad de organizador social de la población adolescente, el sector etario que conforma su mano de obra³¹. Esta capacidad se ve exacerbada por el acoso sobre el control territorial, ya que todo ataque sobre el centro de control implica la expansión del “lenguaje comunicativo de la violencia”. Las guerras predatorias contra territorios consolidados tienen un fuerte componente “organizado”³².

²⁶ Idem

²⁷ País narco. Tráfico de drogas en Argentina: del tránsito a la producción propia, Mauro Federico, Sudamericana, Buenos Aires, pág. 180 y ss.

²⁸ The Independent, No one is safe from the Argentina’s drug war, 26 de febrero de 2013, <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/no-one-is-safe-from-argentinias-drug-war-8512039.html>

²⁹ El proceso de cooptación que ejerce el narcotráfico es subsidiario del proceso de cooptación que ejerce el Estado como promotor general de la acumulación primitiva de capital o de mecanismos de reparto ilegal de la renta.

³⁰ Rosario, violencia y aprovechamiento político, La Nación, 1° de febrero de 2013, <http://www.lanacion.com.ar/1550723-rosario-violencia-y-aprovechamiento-politicorosario-violencia-y-aprovechamiento-politico>

³¹ Rosario, capital argentina del narcotráfico, agencia EFE, 20 de marzo de 2014. “... adolescentes reclutados como ‘soldaditos’ y trabajadores de búnkers y kioscos (centros de distribución de drogas)”.

³² Al no distinguir las distintas etapas del narcotráfico, las políticas de gerenciamiento de la seguridad quedan rehenes de procesos que no comprenden ni controlan. El apoyo político para el resurgir de Los Garompas en contra de Los Monos obliga a éstos a una rotación de los liderazgos y a la ampliación de su zona de influencia, que tenderá a abarcar toda la ciudad de Rosario.

3. Participación segmentada de las fuerzas policiales en la protección del crimen organizado. Al tratarse de un territorio en disputa la participación policial queda atrapada en la “inteligencia” del narcotráfico, que sesga la información y capitaliza los apoyos políticos. En el asesinato del “Pájaro” Cantero, líder de Los Monos, no estaría ajeno el interés político de beneficiar a los Garompas³³, quizás como una forma de “estandarizar” el crimen organizado y buscar mecanismos de autorregulación. Este comportamiento es congruente con las políticas de gerenciamiento de la seguridad y con la “tendencia histórica por la cual cada fuerza o cuerpo policial, o cada sector o agrupamiento de una misma institución policial, formula e implementa sus propias estrategias y acciones de control del narcotráfico”³⁴.
4. Fuerte incremento interanual de las tasas de homicidio y de heridos con arma blanca y arma de fuego. El crecimiento no es atribuible solo al narcotráfico, pero la guerra predatoria originada por el narcotráfico produce una síntesis conductual de los conflictos sociales, que tienden a expresarse por vía criminal. El factor simbólico de emulación se vuelve importante. La “síntesis conductual” es una forma primitiva de lenguaje político que conforma un universo donde todos los conflictos se tienden a resolver de la misma manera. Eso implica el paulatino surgimiento de un vocabulario y una escala de valores.
5. En el caso argentino los nuevos fenómenos predatorios de guerra de bandas suelen involucrar a barras bravas de los equipos locales de fútbol, personajes altamente visibles que actúan en los niveles dirigenciales del crimen organizado, con fuertes apoyos institucionales a nivel nacional y oficial.

Se llaman crímenes predatorios aquellos que las organizaciones llevan adelante como parte del control territorial inicial para establecer su actividad en una zona determinada. Lo que está en disputa en la etapa predatoria es la conquista efectiva y monopólica de un territorio determinado. Este territorio suele ser una entidad física concreta, delimitada, específica y de dimensiones oscilantes. En ese territorio el crimen organizado se comportará políticamente, es decir estatalmente. Será territorial, monopólico, estable y coactivo.

Rosario es el vivo ejemplo de la incursión de las redes delincuenciales en los sistemas de cumplimiento de la ley (law enforcement). Cuando las policías entran en la dinámica de control local de los grupos delincuenciales, lo que habitualmente se llama “gerenciamiento de la seguridad”, la impunidad y la corrupción se vuelven el principal insumo de supervivencia de las organizaciones del crimen organizado. La generación de economías de escala crea cadenas productivas que le dan valor agregado a las drogas y la ilegalidad se vuelve el velo perfecto para la constante producción y reproducción de la corrupción y la negligencia de las autoridades encargadas de hacer valer el Estado de Derecho.

¿Cuál es la conexión real entre la corrupción y la política en un contexto de expansión del narcotráfico? En aquellas geografías donde el narcotráfico se asienta con fuerza, como es el caso de la ciudad de Rosario, trabaja como si fuera una institución y la sociedad se adapta a las nuevas condiciones impuestas por el narcotráfico para poder subsistir.

El origen del narcotráfico se encuentra en la debilidad del Estado de Derecho, a partir de allí las características perniciosas del tráfico de drogas echan raíces y comienzan a transformar las instituciones en favor de sus objetivos organizacionales.

Debemos enfatizar en este punto la distinción entre narcotráfico y tráfico de drogas: el narcotráfico implica una mutación desde el proceso de acumulación primitiva de capital a una acumulación normal. En consecuencia se apodera del espacio público y se institucionaliza hasta llegar a convertirse en un ente políticamente determinado. Finalmente la sociedad termina interiorizando la violencia resultante hasta que ésta se convierte en un escenario habitual.

³³ A usted se le ocurriría matar a un Cantero?, Asociación Profesional Policial Santa Fe, 26 de mayo de 2013, http://www.apropol.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=10603&Itemid=1

³⁴ País narco. Tráfico de drogas en Argentina: del tránsito a la producción propia, Mauro Federico, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pág. 116. Citando a Marcelo Saín, “El fracaso del control de las drogas ilegales en la Argentina”, Nueva Sociedad, Buenos Aires, julio-agosto de 2009.

En cambio cuando el tráfico de drogas se concentra exclusivamente en la venta de estupefacientes la problemática resultante es un problema de salud pública. En estas circunstancias el narcotráfico penetra las instituciones del espacio local y obtiene márgenes operativos suficientes para seguir creciendo, pero no se convierte él mismo en una institución.

En consecuencia, narcotráfico y drogas no son lo mismo. Si son problemáticas muy vinculadas, pero diferentes. Las drogas son un problema de salud pública y el narcotráfico es un problema político. Para el problema de las drogas sólo se necesita una intervención en el sistema de salud, con recursos e inversiones estatales y una fuerte asistencia a consumidores y adictos.

En Rosario el tráfico de drogas se transformó en narcotráfico cuando llegó a ser un agente económico de la ciudad, moviendo un volumen de PBI de 250 millones de dólares anuales³⁵. Cuando el Estado combate al narcotráfico a través de la violencia para mantener su monopolio de la fuerza, el resultado siempre ha sido una lucha vertiginosa del primero por sobrevivir y del segundo por no perder su legitimidad.

El anonimato y el silencio en el que el crimen organizado se movía habitualmente parecían no afectar a nadie, más que a los directamente implicados. Ahora, el asesinato a la luz del día y en la vía pública se ha convertido en un espectáculo diario. El anonimato se convirtió en una estructura de cinismo político donde nadie es enjuiciado, donde sólo hay detenciones esporádicas y decomisos planeados y acordados. Todo es parte del show televisivo.

El Cartel de Sinaloa logró sobrevivir a la fallida guerra contra el narcotráfico del ex presidente mexicano Felipe Calderón, llevando parte de sus empresas a Argentina, donde gracias a distintas complicidades ayudó a preservar tanto su dominio en México como la expansión de sus fronteras al sur, ya que el principal principio de sobrevivencia del narcotráfico en un país fronterizo con Estados Unidos es no presionar sobre el monopolio estadounidense.

El narcotráfico nace de las contradicciones del capitalismo, un sistema que por un lado busca la libertad individual y por el otro penaliza actividades que corresponden completamente a la elección racional individual. Luchar contra el narcotráfico de forma violenta y con discursos de guerra solo genera más violencia. La pobreza y la marginalidad son un semillero de nuevos y más violentos circuitos criminales.

La prohibición y penalización del consumo, posesión y venta de estupefacientes no ha sido nunca la solución, porque el problema no son las drogas. El problema son las crueles asimetrías entre las clases sociales, el hambre expuesto a la opulencia, la casa de cartón enfrentada con la mansión. La principal causa de los niveles de violencia es la desigualdad o la "brecha de la vergüenza" entre ricos y pobres que crea nuevos muros: entre villas y barrios en las grandes ciudades y entre zonas desarrolladas y subdesarrolladas en el país. La violencia es, en gran parte, el resultado del subdesarrollo y refleja, al mismo tiempo y dependiendo de cada caso, la gradual extensión de las redes de las mafias de droga (Gratius y de Sousa, 2007: 2).

Si bien la desigualdad explica la violencia, los factores sociales, aunque importantes, no son la causa principal de la expansión y diversificación del crimen organizado. El negocio de las drogas ilegales³⁶, los secuestros extorsivos, los robos de mercancías en tránsito por los "piratas del asfalto", los asaltos a bancos o a camiones de caudales y los robos de automotores para su desguace en desarmaderos y la venta ilegal de autopartes, constituyen empresas económicas que no crecieron como consecuencia de la pobreza o la marginalidad sino por la "existencia de un sistema policial y judicial deficiente en su desarticulación cuando no directa o indirectamente connivente con tales emprendimientos" [Saín, 2004: 19-20].

Estos "vacíos" de estatalidad, que alimentan y legitiman la existencia alternativa de estos "Estados" paternalistas fallidos, han permitido que esos "vacíos" sean ocupados por el crimen organizado, creando

³⁵ Rosario, capital argentina del narcotráfico, agencia EFE, 20 de marzo de 2014

³⁶ En mayo de 2005 la jueza federal Laura Cosidoy denunció que "hay policías que cobran dinero para amparar a narcotraficantes". La magistrada ordenó investigar "por presunta irregularidad en la investigación a dos jefes policiales de Drogas Peligrosas, a dos Comandantes de Gendarmería Nacional, a un Juez y a un Fiscal". El Tribunal sostuvo que existen tres problemas: a) "un alto nivel de tráfico de droga que no se condice con la menor cantidad de casos que llegan a juicio ni con el número de personas juzgadas"; b) "que los procedimientos se cortan siempre en los eslabones más bajos de la cadena: consumidores, transportadores y distribuidores pequeños y c) "nunca se llega a los grandes proveedores porque las investigaciones de la policía se interrumpen antes". Clarín, 5 de mayo de 2005.

la ilusión de que el crimen es la solución y que, por lo tanto, acciones solidarias como construir iglesias evangélicas sean suficientes para que la sociedad se convierta en cómplice del narcotráfico y se adormezca en el espectáculo criminal. El Estado siempre opta por desconocer al crimen, hasta que éste comienza a politizarse en forma autónoma.

Esto nos plantea la pregunta de por qué la primera actitud de los gobiernos es ignorar al narcotráfico. Porque mientras las complejas redes de complicidad y corrupción no sean evidentes y sea posible ocultarlas en complicidad con los medios de comunicación, el silencio y la invisibilidad son mecanismos de mutua conveniencia.

La primera reacción del gobierno nacional fue lanzar una ofensiva contra el gobierno provincial a través de diarios como La Capital y Página 12, de canales como C5N y otros multimedios. La idea era vincular la creciente inseguridad en la ciudad de Rosario con la situación de conjunto en la provincia de Santa Fe y con el “narcosocialismo”, aunque en realidad la situación en la provincia de Santa Fe es similar a la del resto del país.

Según Alejandro Corda, investigador de la UBA y de la ONG Intercambios, los delitos vinculados al tráfico de drogas se duplicaron entre 1999 y 2008 y según la mayoría de los especialistas se triplicaron en el período kirchnerista (Corda, 2011: 27).

Sin embargo el socialismo y el Frente Cívico y Social gobiernan la ciudad de Rosario hace más de veinte años y la provincia de Santa Fe desde hace cinco años, sin que se hayan tomado medidas para desanudar las relaciones entre el aparato policial de la provincia y el narcotráfico. “El gobierno provincial termina tolerando, por acción u omisión, un negocio que beneficia a los grandes traficantes, mientras miles de jóvenes son arrastrados al consumo y la violencia”³⁷ dice con razón la izquierda política del Partido Comunista Revolucionario.

Ante la presión del gobierno contra la provincia de Santa Fe Joaquín Morales Solá, periodista del influyente diario La Nación, dice que “un kirchnerismo escandalizado por el narcotráfico es un acto superlativo de hipocresía” ya que el tema del tráfico de drogas nunca se menciona en los discursos públicos. Al parecer el gobernador de Santa Fe, Antonio Bonfatti, se enteró por el diario Página 12 de que su jefe de policía, Hugo Tognoli, tenía una orden de captura por vinculaciones con el narcotráfico. “En rigor, esa orden de detención la firmó varias horas después de la publicación un juez federal de Rosario, Carlos Vera Barros”.

La causa fue deshaciéndose entre los dedos de este juez, porque las pruebas aportadas por la Policía de Seguridad Aeronáutica eran insustantivas. En noviembre de 2012 el juez Carlos Vera Barros decidió liberar al comisario Hugo Tognoli por falta de mérito, pero en marzo de 2013 dictaminó nuevamente su encarcelamiento. La temprana defensa que Joaquín Morales Solá hizo de Tognoli pareció apresurada.

Pero el periodista tenía razón en algo: “el caso Tognoli podría servir para hablar en público sobre lo que se dice en privado: existe una fuerte complicidad de efectivos de todas las fuerzas de seguridad argentinas, incluidas las que dependen de Garré –la entonces ministra de Seguridad de la Nación-, con el tráfico de drogas. El problema existe en Santa Fe, donde un 10 por ciento de la población consume drogas, pero no sólo en Santa Fe”³⁸.

Queda claro que la agenda política de los medios de comunicación funciona inteligentemente en la elaboración de la sintaxis del discurso. El narcotráfico nunca es presentado como un asunto político donde se evidencie la relación siamesa de corrupción entre las grandes esferas de la política y las sucias esferas del crimen organizado. Basta tomar cualquier periódico de Rosario como el diario La Capital. El narcotráfico está arrinconado y encasillado en la sección policial, reduciendo así la importancia de los factores que han propiciado la evolución del narcotráfico a meros fenómenos de deficiencia en la aplicación de políticas públicas de seguridad.

³⁷ Santa Fe: narcotráfico e inseguridad, <http://www.pcr.org.ar/nota/pol%C3%ADtica-nacional/santa-fe-narcotr%C3%A1fico-e-inseguridad>

³⁸ La Nación, Joaquín Morales Solá, Un acto superlativo de hipocresía, <http://www.lanacion.com.ar/1522161-viene-de-tapa-un-acto-superlativo-de-hipocresia>

“Hasta hace dos años todas las muertes del narcotráfico solían ocultarse bajo el rótulo de ‘ajustes de cuentas’. La alfombra bajo la que la sociedad escondía los cadáveres funcionó hasta que el 1° de enero a las cuatro de la madrugada en el barrio humilde de Moreno, lleno de casas con techos de uralitas, se cometió un triple crimen. Tres jóvenes a los que rápido se calificó como narcotraficantes. La cosa intentó saldarse también como un ajuste de cuentas. Pero resultó que eran trabajadores sociales del Movimiento 26 de Junio a los que unos sicarios confundieron con otros narcos”³⁹ ... “Hasta entonces parecía que no había que preocuparse porque solo se mataban entre pobres”⁴⁰.

El discurso combativo del gobierno para hacer frente al narcotráfico, discurso que los medios de comunicación repiten como eco sempiterno, está cuidadosamente diseñado para responder de manera acorde a la agenda política gubernamental. Los medios no señalan el error perpetuo de las políticas públicas argentinas y mexicanas contra el crimen organizado, y dejan indemne a las autoridades, que nunca son las responsables. Siempre se señalan las fallas de los actores individuales, independientes de la maquinaria institucional que les da origen y sentido. Si un policía es corrupto, sólo ese policía será inculpado pero el orden policial seguirá funcionando inmaculado.

Por eso tiene razón Hernán André Kruse cuando dice que “la protección mediática de la que goza el gobierno santafesino es realmente escandalosa”⁴¹. En un contexto en el que el Estado ya no detenta solamente el monopolio de la violencia física legítima, sino también el de la violencia simbólica legítima, el campo político se convierte en un “lugar privilegiado del ejercicio del poder de representación o de manifestación”, es decir en un espacio de combate por la definición del mundo social, por su interpretación, por los principios implícitos de división y jerarquización que lo rigen, por la existencia y el reconocimiento –en última instancia– de los grupos que lo componen, sus intereses, aspiraciones y jerarquías. El consentimiento no siempre tiene el sentido de la expresión de un consenso, y sin ser el producto de una violencia física, tiene siempre alguna dosis de violencia simbólica, es decir de incorporación no voluntaria de un asentimiento arbitrario.

Los ardides de la violencia simbólica son especialistas en fabricar falsos consensos, imponiendo la inminencia de un orden social sobre ciudadanos cuyas alternativas de reproducción económica y social se hallan restringidas al nivel de la sobrevivencia: el clientelismo político, fabricando redes sociales que mezclan la dádiva, los prestigios y las amenazas veladas en un intercambio desigual donde se entrega la representación para pagar la deuda que no se puede evitar, es uno de los modos de malversación del consenso.

La violencia simbólica toma formas sutiles y anónimas, construyendo sentido común mediante la imposición de un lenguaje, unos sistemas de clasificación, modos de valorar y de pensar vehiculizados por la publicidad, los medios de comunicación, las imágenes y los ejemplos prestigiosos.

La protección mediática de la que habla Hernán André Kruse se suma a otras violencias ilegales que adormecen a la ciudad de Rosario. En ese velo de ignorancia no se escuchan disparos y no se contabilizan muertos. Nada que no esté previamente acordado sale a la luz. Nada que impugne el contrato social será permitido.

Porque también es cierto que el concepto de “violencia” es un lente a través del cual los barrios pobres de Rosario son socialmente representados. Al igual que otras ideas que la acompañan, la “violencia” provee un conjunto de valores y conceptos con los que es posible “entender” la existencia de tasas abrumadoras de homicidios a pocas cuadras de donde se levanta una ciudad de alto nivel en cuyos bulevares la clase media comienza a ver ahora los tiroteos oscuros que hasta hace poco poblaban la periferia pobre de la ciudad.

³⁹ La policía ya no controla a las bandas, El País, 22 de marzo de 2014, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/22/actualidad/1395524012_283532.html

⁴⁰ Idem

⁴¹ Santa Fe y el narcotráfico, Hernán Andrés Kruse, <http://www.redaccionpopular.com/articulo/santa-fe-y-el-narcotrafico>

Bibliografía

Cieza, Daniel, 2009, *Economía ilícita, control social y violencia: notas sobre el crimen organizado y consecuencias del narcotráfico y su represión en algunos países latinoamericanos*, Relaciones Internacionales N° 37, Buenos Aires.

Conda, Alejandro R., 2011, *Encarcelamientos por delitos relacionados con estupefacientes en Argentina*, Intercambios Asociación Civil, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gratius Susanne y John de Sousa Sarah-Lea, 2007; *Brasil: inseguridad en democracia*, Programa de Paz y Seguridad y de Derechos Humanos, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, FRIDE, Madrid, España.

Saín, Marcelo, 2004, *Un Estado fallido ante las nuevas problemáticas delictivas. El caso argentino*, Documentos de Trabajo N° 119, Universidad de Belgrano.

Saín, Marcelo, 2009, *El fracaso del control de las drogas ilegales en Argentina*, Nueva Sociedad N° 222, Buenos Aires.

Taylor, Guy, 2008, *Paco: drug war blowback in Argentina*, mayo/junio, NACLA Report of the Americas.

